# *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria*

***Isidro MAYA JARIEGO***[*]
*Universidad de Sevilla*

*Resumen*

El debate y la investigación sobre la idea de "comunidad" se han reavivado en los últimos años. Las encuestas sobre los patrones de sociabilidad informan del declive del capital social y el deterioro del sentido comunitario en las últimas décadas (Putnam, 2000). Al mismo tiempo, surgen nuevas formas de participación social que muestran el proceso de individualización, y la aparición de "comunidades personales" (Wellman, 2001). En ese contexto, repasamos dos de los conceptos centrales de la psicología comunitaria: el sentido de comunidad (definido originalmente por Seymour B. Sarason en 1974), y la idea de potenciación (propuesta por Juliam Rappaport en 1981). Con este trabajo mostramos que existe una interdependencia –incluso una potenciación mutua- entre ambos procesos, pese a que la literatura científica los ha analizado con frecuencia por separado. Al mismo tiempo, defendemos las ventajas de utilizar el enfoque propio del análisis de redes sociales en la determinación de comunidades.

*Palabras clave:* Sentido de comunidad, potenciación comunitaria, estrategias de intervención social, análisis de redes sociales.

*Abstract*

The research and debate on the idea of "community" is growing during last years. The social surveys show the declining of both social capital and sense of community in last decades (Putnam, 2000). At the same time, new ways of participation are arising, according with the process of individualization and the rise of "personal communities" (Wellman, 2001). In this context, we review two central concepts of community psychology: sense of community (Sarason, 1974) and empowerment (Rappaport, 1981). Although scientific literaturature usually analyses empowerment and sense of community as two separated concepts, this paper shows that both processes are intertwined. Finally, we defend the application of a social network analysis approach in the determination of communities.

*Key words:* Sense of community, community empowerment, social intervention strategies, social network analysis.

El deterioro de la comunidad ha sido una preocupación central de las ciencias sociales a lo largo de su corta historia. En cierto modo podría afirmarse que la psicología social y la sociología nacen precisamente de esa preocupación por la decadencia de la comunidad como consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización. Muchos de los teóricos sociales pioneros en ambas disciplinas se dedicaron a analizar las consecuencias negativas de la modernización sobre los lazos comunitarios. El punto de partida clásico es la publicación de la obra de Ferdinand Tönnies (1979) "Comunidad y Asociación" en 1887, donde introduce la distinción entre dos formas de agrupamiento de base bien diferente. La comunidad es el fruto de la interdependencia natural de las voluntades humanas, mientras que la asociación es una suerte de convención pública que obliga al mantenimiento de la interdependencia entre los individuos.

[*] Dirección de contacto: isidromj@us.es. Isidro Maya Jariego. Departamento de Psicología Social, Universidad de Sevilla. Avda. San Francisco Javier s/n. 41.005. Sevilla.

El mismo fenómeno de cambio en los patrones de sociabilidad se ha estudiado con múltiples perspectivas. La descripción de Alexis de Tocqueville de la democracia norteamericana se basa justamente en las modalidades de agrupación de la sociedad civil. Émile Durkheim distinguió entre las formas de solidaridad mecánica y orgánica. Cooley puso de manifiesto cómo la emigración del campo a la ciudad atenuaba el control social ejercido por los grupos primarios. De un modo parecido, Thomas y Znaniecki describieron los problemas de los inmigrantes polacos en Estados Unidos al distanciarse de las reglas sociales de su colectivo de origen. George Simmel estudió las nuevas formas de socialización en las ciudades en comparación con la sociedad tradicional. La masificación y el desorden de la vida urbana parecen desembocar en una mayor distancia psicológica entre el individuo y su entorno social.

Recientemente se ha reavivado el interés por este debate. La publicación de "Sólo en la bolera" de Robert Putnam (2000) constituye un punto de inflexión en la investigación sobre el declive del capital social y el compromiso cívico en las sociedades contemporáneas. Utilizando dos paneles longitudinales sobre los cambios del comportamiento social en Estados Unidos en los últimos 25 años, Putnam demuestra que se ha producido un descenso en la participación electoral, en la afiliación a sindicatos, en la colaboración con todo tipo de asociaciones y en el tiempo que los individuos pasan con sus vecinos (entre otros muchos indicadores de implicación comunitaria). Posteriormente, un estudio internacional sobre ocho democracias postindustriales consolidadas (incluido el caso de España), parecen confirmar la tendencia general hacia el deterioro del sentido comunitario en diferentes contextos culturales (Putnam, 2003).

Sin embargo, hay tendencias que contradicen esta visión concluyente. Por ejemplo, ha aumentado exponencialmente el número de participantes en grupos de auto-ayuda y en organizaciones no gubernamentales. Se ha producido una expansión significativa del voluntariado, del movimiento feminista y de los grupos ecologistas. Y en Internet están floreciendo "comunidades virtuales" de todo tipo. Por eso, una interpretación alternativa consiste en afirmar que están cambiando las formas de participación, orientándose hacia comunidades que exigen un compromiso más débil. No se estaría produciendo en ese caso la desaparición de la comunidad sin más, sino el surgimiento de nuevas formas comunitarias, caracterizadas por el auge del individualismo y la personalización de las prácticas sociales (Maya Jariego, 2002; Smith & Kollock, 1999; Wellman, 2001). Los términos "individualismo en red" y "comunidades personales", acuñados por Barry Wellman, proporcionan una representación ajustada de esta nueva realidad social.

Sea como fuere, parece que estamos asistiendo a una transformación social de largo alcance, equivalente a la que tuviera lugar durante la industrialización (Castells, 1997, 2001; Putnam, 2003). Un conjunto de factores sociales han confluido a lo largo de la segunda mitad del Siglo Veinte, afectando a los patrones de sociabilidad predominantes. Entre los más significativos suelen mencionarse la llegada de la televisión comercial, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, la extensión del divorcio, la expansión urbana, la progresiva difusión de Internet, etcétera. Finalmente, esta situación se ha traslado al terreno político, con el debate entre liberales y comunitaristas (Mulhall & Swift, 1996), y las llamadas a la acción para restaurar el sentido de comunidad (Bellah et al., 1985; Etzioni, 1993).

En este contexto, desde la década de 1960 la psicología comunitaria se ha caracterizado por el desarrollo de investigación e intervenciones que ponen el foco de atención en la relación entre los

individuos y las comunidades. Aunque no se trata de un enfoque predominante en la literatura psicológica, se ha ido constituyendo un espacio propio en la intervención social, orientado por los valores de participación ciudadana, justicia social, colaboración de los colectivos implicados y fortalecimiento de las comunidades. Además, en las estrategias preventivas más recientes cada vez es más frecuente recurrir a la movilización comunitaria y a la formación de coaliciones de base, generalmente con resultados positivos (Reppucci, Woolard & Fried, 1999).

Dos conceptos ocupan un lugar central en el desarrollo de estrategias de promoción comunitaria. Se trata de la idea de sentido psicológico de comunidad, propuesta originalmente por Seymour B. Sarason (1974), y la demanda de potenciación comunitaria (*empowerment*) que introdujo en la disciplina Julian Rappaport (1981). Ambos conceptos (a) son esenciales para comprender la dimensión psicológica de la comunidad, (b) ejercen de catalizadores de la participación y el cambio social y (c) resultan útiles en la evaluación de las intervenciones. Por eso constituyen dos líneas clave en el desarrollo de la psicología comunitaria.

El sentido de pertenencia y el ejercicio del control de la situación son parte constituyente del desarrollo y la promoción de la comunidad. A lo largo de estas páginas expondremos la definición, los componentes y los usos aplicados de ambos conceptos. Efectuaremos un examen multi-nivel, que permite trascender (tanto en la teoría como en la práctica) el nivel individual de análisis. Finalmente, pondremos de manifiesto cómo potenciación comunitaria y sentido psicológico de comunidad están íntimamente relacionados cuando se pone en marcha un proceso de cambio social.

## Sentido de comunidad

### *Definición de sentido de comunidad*

En su formulación original el sentido psicológico de comunidad es una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Sarason, 1974). Los elementos que le dan forma a esta valoración personal son "la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, [y] el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable" (Op. Cit., pág. 157).

De acuerdo con esta definición, el sentido de comunidad (a) tiene un núcleo importante en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa con (b) la percepción de arraigo territorial y (c) un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001).

Se trata, además, de una experiencia subjetiva que guarda una relación inversa con el sentido de privacidad (Gómez Jacinto & Hombrados, 1992). En esta dualidad se basan, por ejemplo, quienes defienden un "retorno a la comunidad" y reprochan a los usos sociales contemporáneos por haber sacrificado los lazos comunitarios y el compromiso personal en aras del utilitarismo y la eficacia (Keyes, 1973). Según esta crítica social, el sentido de comunidad se estaría "canjeando" a cambio de comodidad, movilidad y privacidad.

La idea de sentimiento psicológico de comunidad presupone una noción de comunidad *propiamente dicha*. Con más propiedad, podríamos hablar de separar la identidad y la dinámica sociales, por un lado, del campo social en el que se generan. Seymour Sarason concebía la comunidad como "una red de relaciones de apoyo mutuo de la que uno puede depender" (Op. Cit., pág. 1). Esta noción general puede aplicarse a ciudades, barrios, agrupaciones religiosas, organizaciones educativas, grupos de auto-ayuda, etcétera. Eso significa que cabe hablar de diferentes tipos de comunidad, y analizarlas recurriendo también a diferentes niveles de análisis. Veamos brevemente ambos aspectos.

Una clasificación básica es la que distingue (a) la comunidad entendida como localidad de (b) la comunidad entendida como grupo relacional (véase por ejemplo, Heller, 1989). La primera es la noción tradicional, y más intuitiva, del término. Hace referencia, por ejemplo, al barrio, a la ciudad o a un área rural definida. Muchas formas de organización social, como los distritos urbanos o electorales, o la propia organización de los servicios sociales, educativos y de salud, remiten a esta lógica. En este caso el sentido de comunidad se basa en la proximidad, en las relaciones entre los residentes de un espacio compartido, y en el apego a un lugar determinado. Como veremos más adelante, el grueso de la investigación sobre este tema se ha llevado a cabo precisamente sobre vecindarios.

Pero también podemos definir una comunidad basándonos en las relaciones interpersonales (y en el sentido de pertenencia resultante), más allá de las restricciones geográficas de la primera acepción. Por ejemplo, la observación de un grupo de discusión en Internet de cuidadores de enfermos de Alzheimer nos permitió comprobar que funcionaban como un grupo de auto-ayuda, basado en el intercambio de apoyo informativo y afectivo, donde los participantes desarrollaban cierto sentido de comunidad (Maya Jariego, 2001). Sin necesidad de contacto cara a cara, y con independencia del lugar de residencia, pueden constituirse comunidades genuinas. Una lógica similar se observa en las organizaciones voluntarias, en las agrupaciones religiosas, en los sindicatos o en asociaciones profesionales: el sentido de pertenencia puede darse aunque no se comparta un espacio común. De hecho, los estudios sociológicos sobre la evolución de las redes personales muestran una clara tendencia en la que el lugar de residencia parece perder importancia relativa como contexto de relación (Wellman & Gulia, 1999; Wellman, Wong, Tindall & Nazer, 1997).

En segundo lugar, podemos referirnos a las comunidades en diferentes niveles de análisis. En concreto, el término se ha aplicado –entre otros muchos ámbitos- a clases escolares y grupos de auto-ayuda (microsistemas), a un lugar de trabajo o a grupos religiosos (organizaciones), a las manzanas de la urbanización o a pueblos y ciudades (localidades), etcétera. También se utiliza la expresión "estructuras mediadoras", para referirse a comunidades intermedias que ponen en relación al individuo con la estructura social más amplia (Berger & Neuhaus, 1977): puede ser el caso, por ejemplo, de las asociaciones de vecinos.

A partir de ambas perspectivas, Dalton, Elias & Wandersman (2001) proponen un sencillo esquema sobre los tipos de comunidad existentes:

---

Aquí tabla 1

---

En nuestra opinión, esta complejidad del concepto de comunidad (junto a las múltiples formas en las que aparece) hace que el análisis de redes sociales sea una herramienta, y por extensión un enfoque, especialmente prometedor en este ámbito. Aplicado en el examen de comunidades, consistiría en la utilización de procedimientos sistemáticos para determinar meso-estructuras: es decir, en la búsqueda de conglomerados de relaciones interpersonales significativos desde el punto de vista psicológico. La ventaja de esta orientación es que integra conceptualmente las relaciones basadas en la proximidad con las relaciones que obedecen a otros contextos de interacción. También permite jugar de modo natural con los planos micro y macro-social.

Recientemente, se han producido algunos avances importantes en esta línea de investigación. El punto de partida es asumir que las comunidades constituyen estructuras "meso" que se ubican entre los niveles micro y macro-social. El análisis de redes sociales permite determinar de forma realista las propiedades estructurales de los sistemas comunitarios, así como sus relaciones con el exterior. Con ese objetivo se han desarrollado procedimientos de investigación exhaustiva de las redes personales (McCarty & Molina, 2003), se ha explorado el alcance de la comunidad local como meso-nivel (Ferrand, 2002), e incluso se han llegado a ensayar métodos para "medir" la pertenencia étnica basándose en la estructura de las redes personales (Wutich & McCarty, 2003). También se han propuesto algoritmos que permiten identificar "comunidades de práctica" (o conglomerados densos de relaciones) en redes sociales amplias (Girvan & Newman, 2002, Moody, 2001). Este enfoque se ha aplicado, por ejemplo, para determinar la estructura informal de una organización a partir de los intercambios de correos electrónicos entre los empleados (Guimerá, Danon, Díaz-Guilera, Giralt & Arenas, 2002).

Aunque esta es una línea de investigación en desarrollo, las redes de relaciones interpersonales (y las normas de reciprocidad asociadas a ellas) ocupan, por derecho propio, un lugar central en las ciencias sociales contemporáneas. La conformación de las redes está detrás de las normas de reciprocidad y confianza que facilitan el desarrollo económico (Fukuyama, 1998, 2000), son el fundamento del capital social y el sentido comunitario (Putnam, 2000, 2003), y también uno de los mejores predictores de la felicidad y la satisfacción con la vida (Argyle, 1992; Diener, 1994; Veenhoven, 1996).

***Componentes del sentido de comunidad: el modelo de McMillan y Chavis (1986)***

Pese a que la definición original del concepto corresponde a Seymour Sarason, el modelo de sentido de comunidad que se ha asentado en la literatura es la propuesta de McMillan y Chavis (1986), realizada a partir de una amplia revisión de la investigación sobre el tema. Según estos investigadores el sentido psicológico de comunidad es "un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos" (McMillan & Chavis, 1986, pág. 9).

Esta definición no dista mucho de la propuesta por Sarason. Sin embargo, McMillan y Chavis (1986) señalan cuatro componentes específicos del concepto, que permiten tratar de modo operativo la idea. Son cuatro elementos que facilitan la medición del concepto o el establecimiento de objetivos

específicos de cara a la intervención. Los cuatro tienen que estar presentes para que hablemos de sentido de comunidad:

- *Pertenencia*. Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella. Concretamente, esto conlleva (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad y, finalmente, (e) el sentimiento de pertenencia e identificación. Por ejemplo, en el grupo de discusión en Internet de cuidadores de enfermos de Alzheimer (Maya Jariego, 2001), la pertenencia viene delimitada por la suscripción a la lista de correo, se generan saludos distintivos y otros usos característicos del idioma, los miembros confían en el uso que se hará de la información compartida y dedican parte de su tiempo a la comunidad. Como resultado, los participantes expresan sus sentimientos de identificación con el grupo.

- *Influencia.* Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros. Las personas se sienten más atraídas por los grupos en los que pueden ejercer influencia. En esta línea, no es infrecuente encontrar en las comunidades una estructura centro-periferia, en la que los individuos con un sentimiento más fuerte de comunidad son las más activos en las dinámicas del grupo y se convierten en un referente para el resto de participantes.

- *Integración y satisfacción de necesidades*. Este elemento tiene que ver, en primer lugar, con los valores compartidos por los miembros del grupo. Por ejemplo, muchas organizaciones de voluntariado se basan en el compromiso religioso de sus miembros. En segundo lugar, se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes. En el caso de las comunidades de inmigrantes, los compatriotas pueden convertirse en un recurso fundamental en el proceso de adaptación (Maya Jariego, 1999).

- *Conexión emocional compartida.* Finalmente, los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes.

Gran parte del eco del modelo de McMillan y Chavis (1986) obedece a la propuesta específica de un instrumento de medida, el *Sense of Community Index* (SCI) que es la escala más utilizada y más ampliamente validada en los estudios sobre sentido psicológico de comunidad (Chavis & Pretty, 1999). Continuamente se formulan nuevas propuestas de medición que tratan de adaptarse a contextos concretos, incorporan criterios multi-nivel o tienen más en cuenta la interacción entre el individuo y la comunidad. No obstante, la replicación sistemática del SCI, pese a algunas inconsistencias psicométricas, ha permitido la acumulación de conocimiento y la consolidación del modelo.

El SCI (Tabla 2) responde a los 4 componentes propuestos por McMillan y Chavis (1986). Se han analizado las propiedades psicométricas de la escala en comunidades geográficas y relacionales, en diferentes grupos de edad y con diferentes formatos de respuesta. El factor de pertenencia parece ser el que muestra una mayor consistencia interna. Por su parte, las puntuaciones elevadas en el SCI se relacionan con un mayor tiempo de estancia en la comunidad, más competencia social y sociabilidad, mayor competencia escolar y de afrontamiento, y mayor satisfacción con la vida (Chipuer & Pretty, 1999).

---

Aquí tabla 2

---

En la aplicación de la escala resulta determinante delimitar el espacio geográfico (o relacional) de referencia. Gran parte de la investigación se refiere a barrios concretos, y ha permitido acumular evidencias al respecto (Brodsky, O'Campo & Aronson, 1999; Fisher & Sonn, 1999; García, Giuliani & Wiesenfeld, 1999; Kart, 1999; Kingston et al., 1999; McNeely, 1999; Mitchell, Florin & Stevenson, 1999; Rapley & Pretty, 1999). Por ejemplo, el sentido de comunidad puede estimularse por un hecho externo que subraya la interdependencia de la gente –como es el caso de un desastre natural-, o por la capacidad de movilización y liderazgo de un organizador. Los adultos de mayor edad, con independencia del tiempo de residencia, parecen tener sentimientos más fuertes de compromiso, y son un recurso más importante para la implicación y la acción comunitaria. El grado de implicación de las personas del entorno aumenta vicariamente el sentimiento de comunidad, haciendo que aquellos que no participan también se muestren vinculados a la comunidad. Los residentes con pocos recursos pueden identificarse con comunidades relacionales, basadas en el interés, proporcionando una vía para la intervención social. Etcétera.

***La investigación sobre el sentido de comunidad***

La mayor parte de la investigación sobre sentido de comunidad se ha referido a barrios. La identificación con el vecindario guarda relación con la satisfacción comunitaria, promueve las relaciones con los vecinos y potencia la percepción de control sobre el entorno. Entre otros factores, el sentido de comunidad se ve afectado por el entorno físico y por la implicación en organizaciones comunitarias (Chavis & Wandersman, 1990; Perkins et al., 1990), mientras que la interacción con los vecinos puede tener tanto efectos positivos como negativos (Brodsky, 1996).

Los grupos de auto-ayuda también han servido como referencia sobre el sentido de comunidad. Se trata de grupos donde se intercambia conocimiento experiencial, y que se asemejan a las comunidades de acuerdo con las prescripciones de McMillan & Chavis (1986). En particular la conexión afectiva entre sus miembros y la elaboración de narraciones sobre las experiencias compartidas constituyen dos elementos centrales en su dinámica de funcionamiento. Además, canalizan el proceso de participación

(Maya Jariego, 1996). No obstante, el hecho de que constituyan grupos o micro-sistemas ha hecho que se cuestione el carácter de "comunidades" en sentido estricto.

Otro ámbito donde se ha aplicado el concepto son las agrupaciones religiosas. Se trata de grupos que ofrecen un recurso integral para las personas, incluyendo aspectos sociales, cognitivos, afectivos y espirituales. En ese sentido, cada vez se les presta más atención en la psicología comunitaria (Hill, 2000).

***Valoración de la literatura sobre el sentido de comunidad***

Como hemos tenido ocasión de comprobar, la noción de sentido psicológico de comunidad ha generado un amplio volumen de investigación empírica. De hecho, puede considerarse uno de los referentes que estructuran el campo de la psicología comunitaria, tanto por su presencia en todo tipo de contextos de aplicación como por representar un valor central en la disciplina. Sin embargo, esto también ha significado un uso laxo del término, puesto que la categoría de "comunidad" se ha otorgado desde pequeños grupos de auto-ayuda a ciudades con un gran número de residentes. Por eso hemos abogado por considerar las comunidades como estructuras "meso" –de carácter intermedio- donde los individuos comparten identidad aunque no se conozcan entre sí. Esta idea es consonante con el planteamiento de otros investigadores que proponen distinguir la idea de comunidad de las redes de amistad, de las familias y de otros tipos de micro-sistemas (Hill, 1996; Pretty, Andrewes & Collet 1994). En efecto, entendemos que la cohesión de grupo y el sentido de comunidad pueden considerarse equivalentes por el proceso psicosocial al que hacen referencia, aunque –como contrapartida- remiten a campos sociales diferentes.

Una segunda cuestión controvertida, poco tratada en la literatura, es el hecho de que los individuos pertenecen a múltiples comunidades. Esto da lugar potencialmente a toda una serie de fenómenos que merecen atención. Por ejemplo, el individuo puede experimentar sentido de pertenencia a dos (o más) comunidades con valores conflictivos. En ese sentido, se ha señalado que una de las características de las sociedades pluralistas es la existencia de "líneas de división transversales y cruzadas" (Sartori, 2001), de modo que hay un cruce (en lugar de una superposición) de pertenencias. También existen comunidades amplias constituidas por una serie de subcomunidades diferentes, como es el caso de las ciudades y los distritos y barrios que las componen. Otro asunto pertinente es poner en relación la diversidad con el sentido psicológico de comunidad, etcétera. En definitiva, si partimos de la existencia de múltiples comunidades entran en consideración el examen de la integración, la diversidad o el conflicto, que hasta ahora apenas han ocupado espacio en la investigación sobre el sentido psicológico de comunidad.

A esto se añade la valoración de las relaciones externas de una comunidad con su contexto. Podría ocurrir que el fortalecimiento de las comunidades aumentase el conflicto con el entorno, en la medida en que las comunidades se definan a sí mismas en términos excluyentes. Por eso es oportuno prestar atención a las relaciones de una comunidad con otras comunidades, y –consecuentemente- a la forma de potenciar comunidades abiertas y tolerantes.

Dalton, Elias y Wandersman (2001) han señalado que la idea de "comunidad competente" propuesta por Iscoe (1974) y Cottrell (1976) ofrece una concepción más amplia de comunidad, salvando

algunas de las dificultades de la investigación actual que acabamos de enumerar. A modo de resumen, las cualidades de la comunidad "competente" están recogidas en la Tabla 3.

---

Aquí tabla 3

---

Desde nuestro punto de vista, concebir la sociedad como un entramado de relaciones que se condensan en conglomerados más o menos delimitados es otra forma de aproximarse al concepto de comunidad, que ofrece ventajas en la práctica de la investigación. El análisis sistemático de redes sociales (a) puede proporcionar una visión integrada de los múltiples niveles en los que toma forma la comunidad, (b) sirve para dar cuenta de las pertenencias múltiples, así como de la superposición de comunidades y subcomunidades, y (c) permite valorar las relaciones de una comunidad con su contexto inmediato.

## Potenciación comunitaria

### *Definición de potenciación*

La potenciación comunitaria es una de las estrategias fundamentales de transformación de las comunidades. Julian Rappaport (1981) introduce el concepto para referirse al proceso por el que las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren o mejoran su capacidad de control sobre sus vidas (o sobre asuntos de interés específicos). Se trata de una definición suficientemente amplia como para que haya dado lugar a diferentes interpretaciones en la práctica. No obstante, se ha llegado a afirmar que es una noción que se ha mantenido deliberadamente abierta para facilitar su utilización en diferentes contextos (Dalton, Elias & Wandersman, 2001).

De acuerdo con la definición de Rappaport, la potenciación comunitaria puede concebirse como un proceso que pretende revertir (o mejorar) las situaciones de apatía, alienación (Seeman, 1959), indefensión aprendida (Seligman, 1975), locus externo de control (Rotter, 1966), o baja auto-eficacia (Bandura, 1978). Aunque las diferentes definiciones del término varían al señalar cuál es la fuente del proceso de cambio, en todas ellas suelen aparecer como elementos importantes la participación, el control, el fortalecimiento de capacidades, la identidad social, la politización y algunos otros procesos de concienciación y compromiso de los participantes (Montero, 2003).

Por eso una definición más específica es la propuesta por el *Cornell Empowerment Group* que lo conciben como "un proceso intencional centrado en la comunidad local, que implica respeto mutuo, reflexión crítica, participación de grupo y cuidados personales, a través del cual la gente que carece de una igual distribución de los recursos gana mayor acceso y control de los mismos" (Citado en Perkins & Zimmerman, 1995, pág. 570).

En la literatura en castellano, a la búsqueda de una mayor precisión conceptual se ha sumado el debate sobre cuál es el término más apropiado para referirse al inglés "empowerment". Maritza Montero

(2003) señala que en América Latina se vienen utilizando los términos "fortalecimiento" y "potenciación" mucho antes de que Rappaport indicara el valor central de este concepto en la psicología comunitaria. Probablemente "fortalecimiento" y "potenciación" siguen siendo los más utilizados en castellano, en ocasiones con la referencia al inglés entre paréntesis. No obstante, ha habido intentos de realizar una traducción más literal, tales como el uso de "incremento de poder" (Suárez-Balcázar, 1998), "apoderamiento" (Muñoz Vasquez, 2000), o incluso "empoderamiento". En nuestro caso utilizaremos indistintamente los términos de "fortalecimiento" y "potenciación", por ser los de más amplio uso en castellano, al mismo tiempo que permiten mantener "abierta" la noción del concepto.

Teniendo en cuenta la amplitud de la idea (y las múltiples acepciones) de potenciación comunitaria, un esfuerzo para delimitar el campo de estudio ha consistido en analizar las dimensiones de la misma. Recientemente, Zimmerman (2000) ha comparado el uso de la potenciación como valor que orienta el proceso de cambio social o como marco teórico que permite mejorar nuestra comprensión sobre el fenómeno. También ha distinguido entre la potenciación concebida como resultado o como proceso, y los niveles de análisis individual, organizacional y comunitario (Dalton, Elias & Wandersman, 2001; Rappaport, 1981, 1987; Zimmerman, 2000). Veamos, a continuación, de un modo resumido dichas dimensiones.

La potenciación comunitaria es, por un lado, (a) un valor que sugiere metas y estrategias para implementar el cambio social. Por otro lado, es (b) un marco teórico que sugiere cómo medir el concepto en diferentes contextos -cómo estudiar el proceso-, y cómo distinguirlo de otros tales como la auto-estima, la auto-eficacia o el locus de control. En su primera acepción se refiere a una aproximación distintiva en el desarrollo de la intervención social y en la promoción del cambio comunitario, que tiene, entre otras, las siguientes características:

- *Adopta un enfoque positivo*. La potenciación comunitaria plantea la intervención social en términos de salud, adaptación, competencia, sistemas naturales de ayuda, acceso a los recursos, etcétera; en lugar de hablar en términos de riesgo, problemas sociales y enfermedad.

- *Redefine el rol del profesional con la población diana*. Se promueve sustituir el papel de experto por el de facilitador y colaborador con la comunidad. Las estrategias se centran en el fortalecimiento de las capacidades de la población, y en que el profesional se convierta en un recurso para la comunidad.

- *Promueve el enfoque comunitario de intervención.* La potenciación es consonante con el desarrollo de una identidad ecológica, la tolerancia a la diversidad, la utilización de los recursos disponibles, etcétera. Algunas estrategias de uso preferente consisten en la evaluación de contextos, la integración de teoría y práctica y la identificación de recursos en la comunidad.

- *Confiere un rol activo a los participantes de la comunidad.* El colectivo tiene un papel determinante en el establecimiento de metas y en el proceso de implementación. Por eso la investigación acción participativa o la evaluación de programas que se ajusta a las prescripciones

teóricas de la potenciación comunitaria (*empowerment evaluation*) (Fetterman, Kaftarian & Wandersman, 1996) resultan especialmente pertinentes.

En segundo lugar, es un marco teórico organizador. La potenciación comunitaria es un proceso dinámico de adquisición de recursos, poder o influencia, que también puede analizarse desde el punto de vista de los resultados obtenidos (Swift & Levine, 1987). Este proceso se expresa, además, en diferentes niveles. Por ejemplo, a través de la participación *individual* con otras personas para conseguir determinados objetivos y ejercer control. O bien en el nivel *organizacional*, mejorando la estructura para facilitar la participación de sus miembros y aumentar su efectividad. Por último, la acción colectiva para mejorar la calidad de vida o la conexión entre organizaciones comunitarias proporcionan un tercer nivel de análisis (*comunitario*). La combinación de ambos criterios permite a Zimmerman (2000) organizar el campo de estudio de la potenciación comunitaria, como vemos de modo resumido en la Tabla 4:

---

Aquí tabla 4

---

El hecho de que se dé potenciación en un nivel no significa necesariamente que se dé en los otros dos. Sin embargo, los tres niveles son interdependientes y resulta de interés valorar cómo se relacionan entre sí. Pongamos por caso que una empresa de servicios a Internet deja a un grupo de usuarios sin conexión por la demora en la instalación de un servicio de alta velocidad. Un grupo de clientes afectados podrían unirse para intentar afrontar la situación (nivel individual). Podrían crear una asociación de usuarios de Internet para afrontar el problema y educar a la comunidad sobre las malas prácticas comerciales en al ámbito de las nuevas tecnologías (nivel organizacional). Finalmente, la asociación podría unirse con otras organizaciones similares, y así aumentar su base de apoyo. Llegado el caso, y siguiendo con el ejemplo, la comunidad podría elegir a representantes para participar en la elaboración de una nueva normativa sobre la comercialización de nuevas tecnologías en el parlamento regional (nivel comunitario). Como vemos, la potenciación comunitaria, puede incluir competencias individuales, comportamientos activos, sistemas de ayuda natural, y organizaciones sociales y comunidades que promueven el acceso a los recursos.

Además, podríamos distinguir entre proceso y resultados. En el plano individual podríamos ver cuántos individuos se involucran en las actividades para solicitar una indemnización a la empresa (proceso), o la percepción de control que tienen en relación a su problema –la falta de servicio de alta velocidad y de conexión a Internet- una vez que se han implicado en la organización (resultado). En la asociación podríamos valorar si los clientes afectados participan en las decisiones sobre las actuaciones a llevar a cabo (proceso) o si se obtiene el apoyo público de algunos grupos políticos a la demanda planteada (resultado). Finalmente, en el plano comunitario podemos distinguir la divulgación que los medios de comunicación realizan de las actividades de los afectados (proceso) de la constitución de una coalición entre las asociaciones de usuarios de Internet y otras entidades de defensa del consumidor (resultado).

A todo ello tenemos que sumar la idea de que la potenciación comunitaria es un proceso colectivo, específico al contexto y que se desarrolla "desde abajo hacia arriba". Pese a reconocer el carácter multi-nivel del concepto, hay que subrayar –en primer lugar- que la potenciación ocurre a través de la colaboración entre individuos, y tiene que ver con los procesos de participación social, organización comunitaria y formación de coaliciones. En segundo lugar, la potenciación varía en función del contexto, puesto que se ve afectada por la historia, las experiencias y la diversidad cultural en cada caso. Finalmente, es habitual que se origine en los grupos de base de la comunidad, respondiendo a las visiones y expectativas de los más afectados por la situación (Dalton, Elias & Wandersman, 2001; Rappaport, 1981, 1987; Zimmerman, 1995, 2000).

***Componentes de la potenciación: el modelo de Zimmerman (1995)***

Como acabamos de comprobar en el apartado anterior, la noción de potenciación comunitaria no es fácil de delimitar desde el punto de vista operativo. Se trata de una variable dinámica, que fluctúa con el tiempo. Las experiencias de potenciación varían de una persona a otra. Son específicas al dominio del que estemos hablando, tales como la escuela, la familia, el trabajo, etcétera. Y se ven afectadas por la historia, la cultura y otros elementos del contexto. Por eso no resulta práctico elaborar una herramienta para la "medición del *empowerment*", pero sí es de interés organizar el conjunto de procesos que componen la potenciación comunitaria.

Esta es la lógica que lleva a Marc Zimmerman (1995) a proponer una "red nomológica de la potenciación psicológica" que describe los componentes del concepto en su nivel individual. La potenciación psicológica se concibe como un proceso que incluye la percepción de control, las habilidades de toma de decisiones y solución de problemas, la evaluación crítica del contexto político y las conductas de participación. Todo ello se expresa en tres componentes básicos: intra-personal, interactivo y conductual (Véase Figura 1).

La combinación de esos tres componentes da como resultado una persona (a) que se cree capaz de influir en determinado contexto, (b) que comprende cómo funciona el entorno, y (c) que se implica en comportamientos que llevan al ejercicio del control. Los tres elementos tienen que estar presentes para que hablemos de potenciación psicológica.

Una de las virtualidades de este modelo es que permite distinguir la potenciación de otros conceptos similares. Por ejemplo, como vemos en la Figura 1, la auto-eficacia (e igual podríamos decir de otros indicadores de sentimiento de control) aparece sólo como uno de los muchos elementos que constituyen la dimensión intra-personal de la potenciación psicológica. Concretamente, este componente intra-personal llega a incluir aspectos de personalidad (como el locus de control), cognitivos (como la auto-eficacia) y motivacionales.

---

*Aquí Figura 1*

---

Tenemos que insistir en que este modelo sólo hace referencia al nivel individual, y que los niveles organizacional o comunitario requerirían para su definición de otros indicadores específicos. No obstante, como no podría ser de otro modo, el contexto organizacional y comunitario influye en el desarrollo de la potenciación psicológica. Por ejemplo, Berger y Neuhaus (1977) señalan que las organizaciones comunitarias –concebidas como "estructuras mediadoras"- proporcionan a los individuos oportunidades para implicarse en el devenir de su comunidad, reducir el sentimiento de indefensión, aprender nuevas habilidades, desarrollar el sentido de comunidad, etcétera. Eso quiere decir que las organizaciones de vecinos y otras pequeñas agrupaciones comunitarias son recursos con un claro potencial de fortalecimiento psicológico. Veamos cómo se desarrolla esto en la práctica.

***El proceso de potenciación***

La calidad del contexto organizacional es determinante de que se produzcan procesos de potenciación. Por ejemplo, hay evidencias con grupos de auto-ayuda, organizaciones religiosas, asociaciones estudiantiles y agrupaciones comunitarias de la importancia del liderazgo, las creencias o el apoyo social en la potenciación psicológica de los participantes (Dalton, Elias & Wandersman, 2001; Maton & Salem, 1995; Speer & Hughey, 1995). Concretamente, hay una serie de características que parecen facilitar ese proceso de fortalecimiento:

- *La existencia de un sistema de creencias que da valor al grupo y a las competencias de los participantes.* Por ejemplo, los grupos de auto-ayuda estimulan que los individuos utilicen sus propias capacidades de afrontamiento y dan un valor positivo al intercambio de ayuda.

- *El ofrecimiento de oportunidades para asumir un rol activo en el grupo.* Por ejemplo, hay organizaciones comunitarias en las que los participantes van rotando por los diferentes roles disponibles. En determinados grupos de auto-ayuda se sigue la lógica de definir una amplia panoplia de roles, más allá de los miembros disponibles, para que todos tengan la oportunidad de asumir responsabilidades.

- *La promoción del intercambio de ayuda entre los miembros*. Las oportunidades para la socialización, hacer de mentor o proporcionar información y apoyo afectivo son importantes en este tipo de grupo, y promueven el sentido de comunidad.

- *La presencia de un liderazgo que facilita la dinámica del grupo y que comparte la toma de decisiones.* Entre otros aspectos, los líderes se encargan de proporcionar una visión y de hacer de modelo de comportamiento. También la existencia de núcleo central implicado con el devenir del colectivo tiene claros efectos pro-sociales (Maya Jariego, 2001).

- *La puesta en marcha de dinámicas de co-potenciación*. Una adecuada gestión del conflicto también repercute positivamente en la potenciación psicológica. Pongamos por caso cualquiera

de las muchas asociaciones de padres de disminuidos psíquicos que incorporan a profesionales en el consejo de dirección. Es habitual en estos casos que se produzca un conflicto entre las perspectivas de ambos grupos. La co-potenciación sería el proceso por el que se utilizan los recursos de ambos colectivos, se establece cierta interdependencia entre padres y profesionales a través de la toma de decisiones compartida, y se recurre a la colaboración de aquellos individuos que tienen una posición de intermediación entre ambos colectivos. El resultado de esta forma de trabajo, entre otras cuestiones, suele ser un impulso al sentido de comunidad.

- *Fomentar los beneficios de participar y reducir los costes*. Por ejemplo, si se cuenta con voluntarios es importante reconocer sus aportaciones, organizar adecuadamente el tiempo de participación, implicarlos en la toma de decisiones, etcétera (Ellis & Cravens, 2000).

- *Promover el sentido de comunidad en el contexto organizacional*. Como hemos ido comprobando en los elementos anteriores, el sentido de comunidad referido a la organización comunitaria forma parte importante del proceso de potenciación. Más adelante abundaremos en la idea de que la participación social, el sentido de comunidad y la potenciación comunitaria son procesos entrelazados (Hughey, Speer & Peterson, 1999).

Este proceso puede desarrollarse a través de coaliciones comunitarias, donde representantes de diferentes organizaciones y segmentos de población establecen una alianza para trabajar con un objetivo común. Las coaliciones trabajan de acuerdo con un ciclo de acción comunitaria que pretende la institucionalización de determinados cambios sociales (véase Figura 2). No obstante, se trata de una dinámica compleja, donde hay muchos elementos implicados.

Por ejemplo, la movilización comunitaria ante un desastre natural pone en marcha un amplio conjunto de factores que afectan al proceso de participación (Rich, Edelstein, Hallman & Wandersman, 1995). No es suficiente con que el sistema político garantice la representación formal de la comunidad local en el comité que decide sobre las estrategias a seguir después del desastre. Esa potenciación "formal" tiene que completarse con la confianza de los miembros de la comunidad en sus propias capacidades (potenciación "intra-personal") y con la participación ciudadana efectiva (potenciación "instrumental"). Finalmente, todo ello podrá desembocar (o no) en una acción efectiva por parte del colectivo (potenciación "sustantiva"). Queremos mostrar con este ejemplo que los resultados no están garantizados por más que se haya generado una dinámica de potenciación positiva.

---

*Aquí Figura 2*

---

Las estrategias que permiten poner en marcha el proceso de potenciación pueden consistir en (a) el fortalecimiento de las capacidades individuales, (b) la mejora de la organización y la estructura del grupo, (c) la eliminación de barreras a la participación y (d) la mejora de los recursos ambientales

(Fawcet et al., 1995). En la Tabla 5 se enumeran toda una serie de ejemplos de estrategias específicas para poner en marcha procesos de potenciación, siguiendo estas cuatro categorías. Constituyen una auténtica "guía práctica" para la intervención social en este ámbito.

---

Aquí tabla 5

---

Sin embargo, este proceso de potenciación no está exento de dificultades. Por ejemplo, a medida que crecen las pequeñas organizaciones comunitarias pueden perder su carácter participativo original (Rochester, Harris, & Hutchison, 1999). La desigualdad de recursos entre los participantes es otra amenaza a un funcionamiento integrado. El discurso sobre la potenciación no siempre se traduce en la práctica y las iniciativas que provienen de niveles superiores ("de arriba abajo") pueden no ser incorporadas por los grupos de base (Dalton, Elias & Wandersman, 2001).

***La investigación sobre potenciación comunitaria: potenciación psicológica, organizacional y comunitaria***

El grueso de la investigación sobre potenciación psicológica se ha centrado en la dimensión de percepción de control. El control percibido parece reducir el estrés psicológico, predice resultados positivos de salud y guarda relación con la acción social y la implicación política. A la inversa, la participación en organizaciones comunitarias también parece incrementar la percepción de competencia y de control. Stone y Levine (1985) entrevistaron a un pequeño grupo de activistas que se movilizaron contra una industria química (de potencial tóxico) abandonada, en las inmediaciones de su lugar de residencia: el trabajo longitudinal permitió comprobar que los esfuerzos para ejercer control tienen un efecto de potenciación. De hecho, según otros estudios, parece que los individuos se sienten con más poder después de haberse implicado con la comunidad, incluso si no lo han obtenido realmente.

Estos conocimientos han servido para llevar a cabo estrategias para aumentar el control del individuo sobre determinados aspectos de su vida. Por ejemplo, se ha entrenado a líderes para coordinar reuniones de modo efectivo, se ha ayudado a discapacitados físicos para forzar regulaciones sobre el tráfico y aumentar la sensibilidad pública al respecto, o se ha educado a los vecinos sobre los efectos de una nueva autopista en su barrio (Fawcett et al., 1984, Balcázar et al., 1990).

La investigación en los niveles organizacional y comunitario ha permitido identificar una serie de características relacionadas con el proceso y los resultados de potenciación. Están resumidos en la Tabla 4. En el nivel comunitario se han documentado algunos casos significativos de implicación comunitaria con éxito en la obtención de resultados (véase, por ejemplo, Freudenberg & Golub, 1987; Maynard, 1986; O'Sullivan, Waugh & Speland, 1984). Estas experiencias han mostrado la importancia de (a) tener acceso a los medios de comunicación, (b) formar coaliciones, (c) extender la conciencia crítica entre los residentes, (d) divulgar la información adecuada, (e) fomentar el apoyo social, (f) disponer de un liderazgo democrático, etcétera.

***Valoración de la literatura sobre potenciación comunitaria***

La potenciación comunitaria es un valor que orienta la intervención social. También es un modelo teórico sobre "el proceso y las consecuencias de los esfuerzos personales y colectivos para ejercer control e influencia sobre las decisiones que afectan a la propia vida, al funcionamiento organizacional o a la calidad de vida comunitaria" (Zimmerman, 2000, pág. 43).

El proceso que está mejor documentado en la investigación es el de la potenciación psicológica (Zimmerman, 1995). No obstante, queda por examinar con mayor detalle cuáles son las relaciones entre los componentes intra-personales, interactivos y comportamentales. En ese sentido, la investigación debería analizar en profundidad el contexto y la población específicos en los que tiene lugar el proceso de potenciación (Zimmerman, 2000). La idea de "esperanza aprendida", por la que los individuos desarrollan y utilizan sus recursos personales en un esfuerzo para ejercer control en sus vidas proporciona un esquema sugerente para la investigación futura (Zimmerman, 2000).

En el nivel organizacional puede ser de interés profundizar en la teoría de la movilización de recursos. Las estrategias de identificación, obtención y gestión de recursos pueden ser claves a la hora de distinguir las organizaciones "potenciadoras" de las que no lo son. Otra línea interesante consiste en valorar la efectividad de las organizaciones comunitarias en términos de participación, y en particular el papel de los tipos de liderazgo. Al respecto, Crosby, Kelly y Schaefer (1986) señalan una serie de rasgos característicos de la participación efectiva que tienen que ver –entre otros aspectos- con la representación pluralista, compartir información en la toma de decisiones, adaptarse a lo largo del proceso, o ser responsable en las decisiones finales. Este modelo puede tener un claro valor diagnóstico.

Finalmente, Zimmerman (2000) destaca que el análisis de redes sociales puede ser una aproximación especialmente útil en la descripción de los resultados de la potenciación comunitaria. El análisis de las redes inter-organizacionales proporciona una representación práctica de los recursos existentes en la comunidad. Por ejemplo, Galaskiewics (1979) aplicó este tipo de análisis distinguiendo redes de relaciones económicas, de información y de apoyo social. La estructura de interacciones económicas distinguía claramente entre el sector público y el sector privado. La red de informaciones permitía clasificar a las organizaciones comunitarias por tipo de actividad. Y en la red inter-organizacional de apoyo social las entidades más centrales demostraron ser las más accesibles para los usuarios.

En otro estudio similar, Morrissey, Tausig & Lindsey (1986) analizaron las redes inter-organizacionales en el sistema de salud. Observaron que las organizaciones comunitarias y las instituciones sanitarias funcionaban por separado, y que apenas se constataba coordinación en la práctica del conjunto de entidades implicadas en el sistema de servicios.

El análisis de redes puede servir para identificar los factores que mejoran la implicación comunitaria y la accesibilidad a los recursos. Concretamente, el análisis de redes inter-organizaciones puede proporcionar una documentación empírica del grado de colaboración existente en la comunidad, el grado de intercambio de recursos y el nivel de integración entre las organizaciones comunitarias. Este tipo

de análisis proporciona además una oportunidad para trascender el nivel de análisis individual (potenciación psicológica) que ha predominado en la literatura (Zimmerman, 2000).

**Potenciación comunitaria y sentido de comunidad: dos procesos entrelazados**

La idea de potenciación comunitaria proporciona una guía práctica para la intervención social. La auto-ayuda, el apoyo mutuo o la promoción de la salud, por poner sólo algunos ejemplos, son estrategias que podemos conectar fácilmente a la idea de potenciación. Como hemos tenido ocasión de comprobar, los conocimientos sobre el sentido de comunidad y el fortalecimiento comunitario, en sus diversas formas, ofrecen claras orientaciones para el diseño y la implementación de estrategias de intervención. Se trata de un enfoque que resulta productivo incluso si nuestra actuación no se dirige *directamente* a la potenciación de los participantes. Por ejemplo, Zimmerman et al. (1997) realizaron una intervención para prevenir la difusión del SIDA entre los inmigrantes mexicanos que viven en la frontera entre México y Estados Unidos. Los participantes asumieron un papel activo en definir las metas del programa, llevaron a cabo campañas informativas, repartieron preservativos, formaron a otras personas, etcétera. Los resultados mostraron que los participantes asumieron los comportamientos preventivos en mayor medida que los no participantes.

La práctica de intervención pone de manifiesto que el sentido psicológico de comunidad, la participación ciudadana y la potenciación psicológica funcionan como procesos entrelazados, cuando se genera una dinámica de cambio social. Más concretamente: existe una interdependencia y una potenciación mutua entre estos tres procesos. La evolución de las personas que asumen un papel de liderazgo comunitario ilustra lo que queremos decir.

Kieffer (1984) entrevistó a un pequeño grupo de personas con experiencias significativas de movilización comunitaria, para describir las etapas que vivieron a lo largo de la participación. Generalmente existía un primer hecho detonante que les llevaba a implicarse en actividades comunitarias. A continuación la existencia de un mentor (que les proporcionara ayuda y un modelo de comportamiento), y la participación en organizaciones comunitarias son fundamentales para el individuo mantenga la participación y desarrolle, como consecuencia, una conciencia crítica de la situación social. Con todo ello se van adquiriendo destrezas en el proceso de participación, y el individuo integra estas experiencias en su sentido de identidad personal. Finalmente, se produce un compromiso generalizado que mantiene la participación a lo largo del tiempo.

Esta compleja dinámica puede representarse como vemos en la Figura 3 (Dalton, Elias & Wandersman, 2001; McMillan et al., 1995; Wandersman & Florin, 1990). El sentido de comunidad y de responsabilidad cívica es el punto de partida para que una provocación externa inicie un proceso de participación. El hecho detonante puede ser, por ejemplo, un vertido tóxico en el lugar de residencia o un aumento en los actos delictivos en el barrio, pero –para que se dé la movilización- es necesaria la existencia de cierto sentido de implicación con el entorno. Seguidamente, la participación se ve facilitada (y mantenida) por la existencia de organizaciones comunitarias y por la potenciación psicológica que se genera en el proceso.

---

*Aquí Figura 3*

---

Hay múltiples evidencias de que el sentido psicológico de comunidad es un predictor de la participación. Además, la participación se ve facilitada por la existencia de relaciones vecinales, la satisfacción con el contexto comunitario, la percepción de problemas en el entorno inmediato, etcétera. También hay evidencias del papel clave de las "estructuras intermedias" en el proceso de potenciación (Florin & Wandersman, 1984; Chavis & Wandersman, 1990).

La participación produce resultados significativos desde el punto de vista psicológico. Concretamente, se ha hecho referencia a la "competencia participativa" para referirse a las habilidades que se generan como consecuencia de la colaboración prolongada con acciones comunitarias. Por ejemplo, se puede mencionar la elaboración de un discurso sobre los problemas comunitarios; la propuesta de "visiones" para la mejora comunitaria; la defensa asertiva de los propios planteamientos; la escucha activa de otros, incluido los oponentes; la identificación y movilización de recursos personales y comunitarios; la construcción de relaciones de colaboración y la formación de equipos; la gestión de conflictos; la planificación de estrategias para el cambio comunitario; la incorporación de lecciones aprendidas de la experiencia; la obtención de apoyo social; la dosificación para evitar quemarse; hacer de mentor, etcétera (Balcázar, Seekins, Fawcett & Hopkins, 1990).

Finalmente, también se han evaluado los factores que mantienen la participación a lo largo del tiempo. En este ámbito se han mencionado el optimismo, el compromiso moral y los reforzamientos como los componentes que pueden ejercer una función motivadora. Es fácil deducir que tanto estos factores como el listado de habilidades de participación que acabamos de enumerar se convierten en un referente práctico para la intervención.

Como vemos, el sentido de comunidad es un catalizador de la participación comunitaria. Por su parte, la participación continuada da lugar, a su vez, a una serie de competencias que promueven la potenciación psicológica. En suma, la potenciación puede concebirse como un proceso complejo, donde la participación y el sentido de comunidad juegan un papel destacado.

**Referencias**

Argyle, M. (1992). *La psicología de la felicidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Balcázar, F. E., Seekins, T., Fawcett, S. B. & Hopkins, B. L. (1990). Empowering people with physical disabilities through advocacy skills training. *American Journal of Community Psychology,* 18, 281-296.

Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, W. M., Swidler, A. & Tipton, S. M. (1985). *Habits of the heart*. Berkeley, CA: University of California Press.

Berger, P. & Neuhaus, R. (1977). *To empower people. The role of mediating structures in public policy.* Washington, DC: American Enterprise Institute.

Brodsky, A. E. (1996). Resilient single mothers in risky neighborhoods: negative psychological sense of community. *Journal of Community Psychology*, 24, 347-364.

Brodsky, A., O'Campo, P., & Aronson, R. (1999). PSOC in community context: Multi-level correlates of a measure of psychological sense of community in low-income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology*, 27, 659-679.

Chavis, D. M. & Wandersman, A. (1984). Sense of community in the urban environment: a catalist for participation and community development. *American Journal of Community Psychology*, 18, 83-116.

Chavis, D. M. & Pretty, G. M. H. (1999). Sense of Community II. *Journal of Community Psychology*, 27 (6).

Chipuer, H., & Pretty, G. (1999). A review of the Sense of Community Index: Current uses, factor structure, reliability, and further development. *Journal of Community Psychology*, 27, 643-658.

Cornell Empowerment Group (1989). Empowerment and family support. *Networking Bulletin*, 1, 1-23.

Crosby, N., Kelly, J. M. & Schaefer, P. (1986). Citizen panels: a new approach to citizen participation. *Public Administration Review*, 46, 170-178.

Dalton, J. H., Elias, M. J. & Wandersman, A. (2001). *Community psychology. Linking individuals and communities.* Stamford: Wadsworth, Thomson Learning.

Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.

Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social.* Madrid: Akal. [Edición original: 1893]

Ellis, S. & Cravens, J. (2000). *The Virtual Volunteering Guidebook*. ImpactOnline, Inc. Palo Alto: California.

Etzioni, A. (1993). *The spirit of community*. New York: Simon & Schuster.

Fawcett, S. B., Seekins, T., Whang, P. L., Muiu, C. & Suárez-Balcázar, Y. (1984). Creating and using social technologies for community empowerment. *Prevention in Human Services,* 3, 145-171.

Ferrand, A. (2002). Las comunidades locales como estructuras “meso”. *Revista Redes*. (3), #4.

Fetterman, D., Kaftarian, S. & Wandersman, A. (Eds.) (1996). *Empowerment evaluation: knowledge and tools for self-assessment and accountability*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Fisher, A., & Sonn, C. (1999). Aspiration to community: Community responses to rejection. *Journal of Community Psychology*, 27, 715-725.

Florin, P. & Wandersman, A. (1984). Cognitive social learning and participation in community development. *American Journal of community Psychology*, 12, 689-708.

Fukuyama, F. (1998). *La confianza*. Barcelona: Ediciones B.

Fukuyama, F. (2000). *La gran ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Barcelona: Ediciones B.

Galaskiewics, J. (1979). *Exchange networks and community politics*. Beverly Hills, CA: Sage.

García, I., Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (1999). Community and sense of community: The case of an urban barrio in Caracas. *Journal of Community Psychology*, 27, 727-740.

Girvan, M. & Newman, M. E. J. (2002). Community structure in social and biological networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, USA, 99, 8271-8276.

Gómez-Jacinto, L. & Hombrados-Mendieta, I. (1992). Sentido de comunidad y privacidad. *Revista de Psicología Social*, 7 (2), 213-226.

Guimerá, R., Danon, L., Díaz-Guilera, A., Giralt, F. & Arenas, A. (2002). Self-similar community structure in organisations. *Preprint cond-mat* / 0211498.

Heller, K. (1989). The return to community. *American Journal of Community Psychology*, 17, 1-16.

Hill, J. L. (2000). A rationale for the integration of spirituality in community psychology. *Journal of Community Psychology*, 28, 139-150.

Hill, J. L. (1996). Psychological sense of community: suggestions for future research. *Journal of Community Psychology*, 24, 431-438.

Hughey, J., Speer, P. W. & Peterson, N. A. (1999). Sense of community in community organizations: structure and evidence of validity. *Journal of Community Psychology*, 27, 97-113.

Iscoe, I. (1974). Community psychology and the competent community. *American Psychologist*, 29, 607-613.

Keyes, R. (1973). *We the lonely people: search for community*. New York: Harper and Row.

Kieffer, C. (1984). Citizen empowerment: a developmental perspective. *Prevention in Human Services*, 3, 9-36.

Kingston, S., Mitchell, R., Florin, P., & Stevenson, J. (1999). Sense of community in neighborhoods as a multi-level construct. *Journal of Community Psychology*, 27, 681-694.

Maton, K. I. & Salem, D. A. (1995). Organizacional characteristics of empowering community settings: a multiple case study approach. *American Journal of Community Psychology*, 23, 631-656.

Maya Jariego, I. (2002). En busca del mundo perdido (¿el declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 7*, 188-192.

Maya Jariego, I. (2001). Psycho-social aspects in an on-line self-help group of Alzheimer's patients and caregivers. En F. Casas y Saurina, C. (Eds.): *Proceedings of the Third Conference of the International Society for Quality of Life Studies,* 923-936. Universitat de Girona. Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida.

Maya Jariego, I. (1999). *Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación*. Universidad de Sevilla: Tesis doctoral no publicada.

Maya Jariego, I. (1996). Determinantes de la participación y tipología organizacional de los grupos de ayuda mutua. *Intervención Psicosocial, 5 (15),* 43-59.

McCarty, C. & Molina, J. L. (2003). Egocentric Network Research Tool. *Sunbelt XXIII*, Cancún (México, Febrero de 2003).

McMillan, B. & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.

McMillan, B., Florin, P., Stevenson, J., Kerman, B. & Mitchell, R. E. (1995). Empowerment praxis in community coalitions. *American Journal of Community Psychology*, 23, 699-728.

McNeely, J. (1999). Community building. *Journal of Community Psychology*, 27, 741-750.

Minkler, M. (1985). Building supportive ties and sense of community among inner-city elderly: the tenderloin senior outreach project. *Health Education Quarterly*, 12, 303-314.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Moody, J. (2001). Peer influence groups: identifying dense clusters in large networks. *Social Networks*, 23, 261-283.

Morrissey, J. P., Tausig, M. & Lindsey, M. L. (1986). Interorganizational networks in mental health systems: assessing community support programs for the chronically mentally ill. En W. R. Scott & B. L. Black (Eds.), *The organization of mental health services* (pp. 197-230). Beverly Hills, CA: Sage.

Mulhall, S. & Swift, A. (1996). *El individuo frente a la comunidad. El debate entre liberales y comunitaristas.* Barcelona: Temas de Hoy.

O'Sullivan, M. J., Waugh, N. & Espeland, W. (1984). The Fort Mcdowell Yavapai: From pawns to powerbrokers. *Prevention in Human Services*, 3, 73-97.

Perkins, D. D. & Zimmerman, M. (1995). Empowerment theory, research and application. *American Journal of Community Psychology*, 16, 569-580.

Perkins, D. D., Florin, P., Rich, R., Wandersman, A. & Chavis, D. (1990). Participation and the social physical environment of residential blocks: crime and community context. *American Journal of Community Psychology*, 18, 83-116.

Pretty, G. M., Andrewes, L. & Collet, C. (1994). Exploring adolescents' sense of community and its relationship to loneliness. *Journal of Community Psychology*, 22, 346-358.

Putnam, R.D. (Ed.). (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Círculo de lectores.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone*. New York: Simon and Schuster.

Rapley, M., & Pretty, G. (1999). Playing Procrustes: The interactional production of a psychological sense of community. *Journal of Community Psychology*, 27, 695-713.

Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology,* 9, 1-25.

Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15, 121-144.

Rochester, C., Harris, J. y Hutchison, R. (1999). *Building the capacity of small voluntary agencies*. London School of Economics: Centre for Civic Society's Working Papers.

Sánchez-Vidal, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16 (2), 157-175.

Sarason, S. B. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. San Franscisco: Jossey Bass.

Sartori, G. (2001): *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Simmel, G. (1977). *Sociología 2. Estudios sobre las Formas de Socialización*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 643-740. [Edición original: 1908]

Smith, M. A. & Kollock, P. (1999). *Communities in Cyberspace*. New York: Routledge.

Speer, P. & Hughey, J. (1995). Community organizing: an ecological route to empowerment and power. *American Journal of Community Psychology*, 23, 729-748.

Stone, R. A. & Levine, A. G. (1986). Reactions to collective stress: correlates of active citizen participation. *Prevention in Human Services*, 4, 153-177.

Suárez-Balcázar, Y. (1998). La psicología comunitaria en comunidades hispanas de USA. En Martín, A. (Ed.), *Psicología Comunitaria*, 107-119. Madrid: Síntesis.

Swift, C. & Levine, G. (1987). Empowerment and emergin mental health technology. *Journal of Primary Prevention*, 8, 71-94.

Tönnies, F. (1979). *Comunidad y Asociación*. Barcelona: Ediciones Península. [Edición original: 1887]

Veenhoven, R. (1996). Developments in sastisfaction research. *Social Indicators Research*, 37, 1-46.

Wandersman, A. & Florin, P. (1990). Citizen participation, voluntary organizations and community development: insights for empowerment and research. *American Journal of Community Psychology*, 18 (1), 41-177.

Weber, M. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Editorial Península. [Edición original: 1905]

Wellman, B. (2001). Physical place and cyberplace: the rise of networked individualism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1.

Wellman, B. & Gulia, M. (1999). Net-Surfers Don't Ride Alone: Virtual Communities as Communities. En Wellman, Barry, (Ed.). *Networks in the Global Village. Life in Contemporary Communities*. Westview Press, Oxford.

Wellman, B., Wong, R. Y., Tindall, D. & Nazer, N. (1997). A decade of network change: turnover, persistence and stability in personal communities. *Social Networks* 19, 27-50.

Wutich, A. & McCarty, C. (2003). A personal network method for measuring race and ethnicity. *Sunbelt XXIII*, Cancún (México, Febrero de 2003).

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: psychological, organizational, and community level of analysis. En J. Rappaport & E. Seidman, *Handbook of Community Psychology*, (43-63). New York: Kluwer Academic.

Zimmerman, M. A. (1995). Psychological empowerment: issues and illustrations. American Journal of Community Psychology, 23 (5), 581-599.

Zimmerman, M. A., Ramirez-Valles, J., Suarez, E., de la Rosa, G. & Castro, M. A. (1997). An HIV/AIDS prevention project for Mexican homosexual men: an empowerment approach. *Health Education and Behavior*, 24, 177-190.

**Tabla 1.** Tipos y niveles de comunidades
(Dalton, Elias & Wandersman, 2001)

| Tipos | Niveles |
|---|---|
| • Localidad.<br>• Relacional.<br>  ○ Agrupamiento social<br>  ○ Organizaciones orientadas por una tarea. (Lugar de trabajo, contexto educativo, estructuras de poder colectivo) | • Microsistemas. (Grupos de ayuda mutua, clases)<br>• Organizaciones. (Grupos comunitarios, congregaciones religiosas, lugares de trabajo)<br>• Localidades. (Manzana, barrio, pueblo, ciudad, área rural). |

**Tabla 2.** Índice de Sentido de Comunidad (SCI)

*Reforzamiento de necesidades*

1. Creo que mi barrio es un buen lugar para vivir.
2. La gente de mi barrio no comparte mis mismos valores.
3. Mis vecinos y yo queremos lo mismo para este barrio.

*Pertenencia*

4. Reconozco a la mayoría de la gente que vive en mi barrio.
5. En mi barrio me siento como en casa.
6. Muy pocos vecinos me conocen.

*Influencia*

7. Me preocupo de lo que piensan mis vecinos de mi forma de comportarme.
8. No puedo influir en cómo es mi barrio.
9. Si hubiese algún problema en mi barrio, la gente de aquí lo resolveríamos.

*Conexión emocional*

10. Es muy importante para mí vivir en este barrio.
11. La gente de este barrio no suele pasar tiempo juntos, normalmente.
12. Espero vivir en este barrio por un largo tiempo.

**Tabla 3.** Características de las comunidades competentes (Cottrell, 1976; Dalton, Elias & Wandersman, 2001; Iscoe, 1974).

1. Compromiso de los individuos con los asuntos de la comunidad.
2. Clara conciencia de las propias necesidades y las de los demás.
3. Clara articulación de la propia visión sobre la comunidad.
4. Comunicación y colaboración basadas en un significado compartido.
5. Acomodación y contención del conflicto.
6. Participación de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones.
7. Gestión adecuada de las relaciones de la comunidad con la sociedad más amplia.
8. Uso adecuado de los recursos personales y tangibles existentes en la comunidad.
9. Socialización para el liderazgo, y asunción de responsabilidades.
10. Acción reflexiva y evaluación sobre los problemas de la comunidad, las respuestas a los mismos, y realimentación sobre los procesos de mejora.

**Tabla 4.** Comparación de la potenciación comunitaria como resultado y como proceso en diferentes niveles de análisis
(Zimmerman, 2000)

| NIVEL DE ANÁLISIS | PROCESO | RESULTADO |
|---|---|---|
| Individual | Gestionar recursos<br>Trabajar con otros<br>Aprender habilidades de toma de decisiones | Conciencia crítica<br>Comportamientos de participación<br>Sentido de control |
| Organizacional | Oportunidades para participar en la toma de decisiones<br>Liderazgo compartido<br>Responsabilidades compartidas | Competir de modo efectivo por los recursos<br>Influencia política<br>Establecer nexos con otras organizaciones (networking) |
| Comunitario | Acceso a los recursos<br>Estructura de gobierno abierto<br>Tolerancia a la diversidad | Coaliciones organizacionales<br>Liderazgo pluralista<br>Habilidades de participación de los residentes |

**Tabla 5.** Actividades que facilitan la potenciación comunitaria (Fawcett et al., 1995)

*Aumentar la experiencia y la competencia*
1. Estimular sesiones de escucha para identificar temas, recursos, barreras y alternativas locales.
2. Llevar a cabo encuestas para identificar problemas, intereses y necesidades comunitarios.
3. Crear un inventario de recursos y servicios comunitarios.
4. Usar fichas y encuestas para determinar la incidencia y prevalencia de los problemas.
5. Identificar objetivos potenciales y agentes de cambio.
6. Proporcionar información sobre el paternariado como catalizar del cambio y el impacto.
7. Promulgar guías para seleccionar líderes y miembros.
8. Proporcionar entrenamiento en habilidades de liderazgo.
9. Proporcionar asistencia técnica en la creación de planes de acción.
10. Aconsejar en la selección, diseño e implementación de primeros proyectos.

*Mejorar la estructura y la capacidad de los grupos*
11. Proporcionar asistencia técnica en la planificación estratégica.
12. Ayudar a desarrollar una estructura organizacional que facilite el cambio comunitario.
13. Estimular la implicación de personas o instituciones clave de sectores importantes.
14. Fomentar la inclusión de personas afectadas por el problema.
15. Proporcionar asistencia técnica en el reclutamiento y el desarrollo de miembros y voluntarios.
16. Proporcionar asistencia técnica para elaborar planes de viabilidad financiera.
17. Mediar el acceso a otros recursos financieros.
18. Proporcionar ayuda técnica en garantizar recursos financieros.

*Eliminar barreras ambientales y sociales*
19. Conducir *focus groups* para valorar los intereses de los miembros comunitarios.
20. Usar técnicas de marketing que promuevan la adopción de nuevos programas/prácticas.
21. Ubicar encuentros y actividades en diversas comunidades.
22. Promover la coordinación y los acuerdos de cooperación.
23. Proporcionar entrenamiento en la resolución de conflictos.
24. Estimular la implicación de oponentes potenciales, así como aliados.
25. Desarrollar campañas de comunicación contra los argumentos de los oponentes.

*Mejorar los recursos y el apoyo ambiental*
26. Dar feedback sobre el cambio comunitario, la satisfacción y resultados de nivel comunitario.
27. Ayudar a desarrollar lazos con sectores, grupos y organizaciones existentes en la comunidad.
28. Adaptar innovaciones que se ajusten a las necesidades, recursos y tradiciones locales.
29. Generar oportunidades para el *networking* entre aquellos con conocimiento experiencial.
30. Proporcionar acceso a expertos externos en temas de interés para la comunidad.
31. Establecer programas de micro-créditos, para apoyar esfuerzos de base comunitaria.
32. Promover la celebración y el reconocimiento del cambio y el logro comunitario.
33. Defender las políticas y distribución de recursos consistentes con las metas del paternariado.

**Figura 1.** Red nomológica de la potenciación psicológica (Zimmerman, 1995)

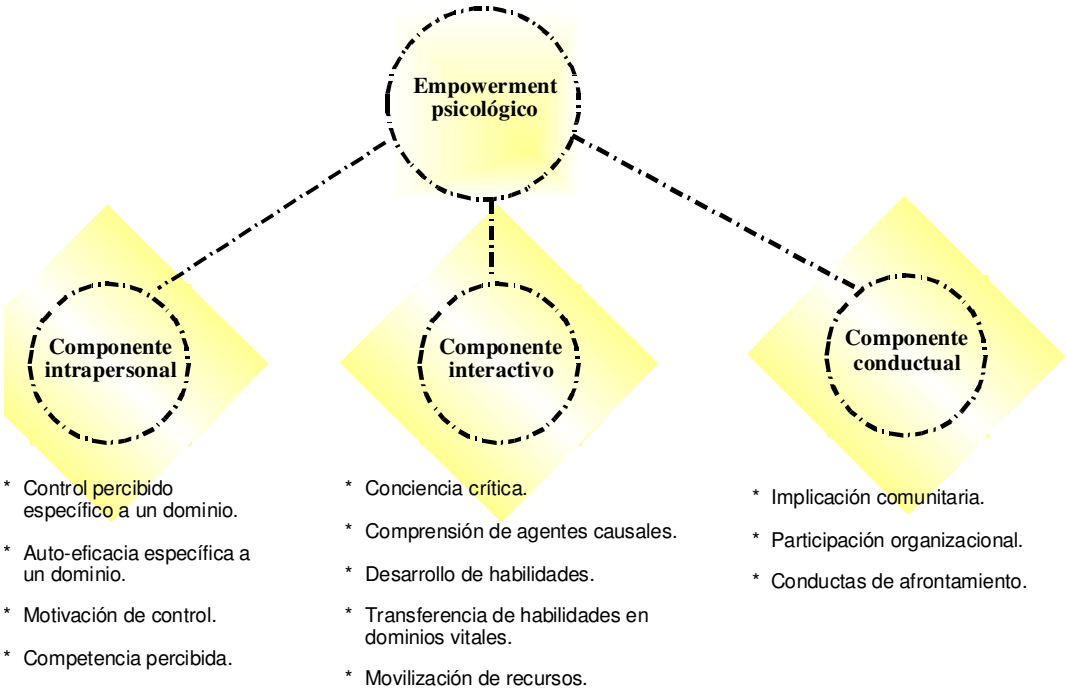


**Figura 2.** Ciclo de acción de las coaliciones comunitarias
(Rich, Edelstein, Hallman & Wandersman, 1995)

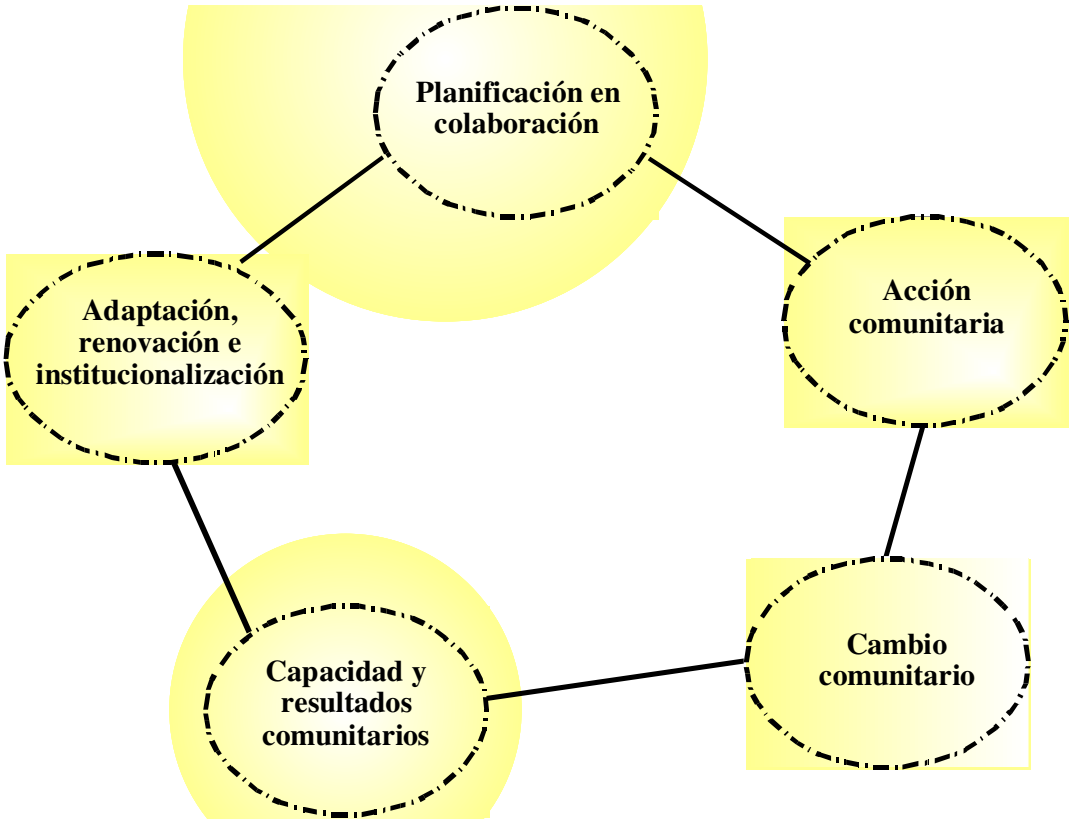
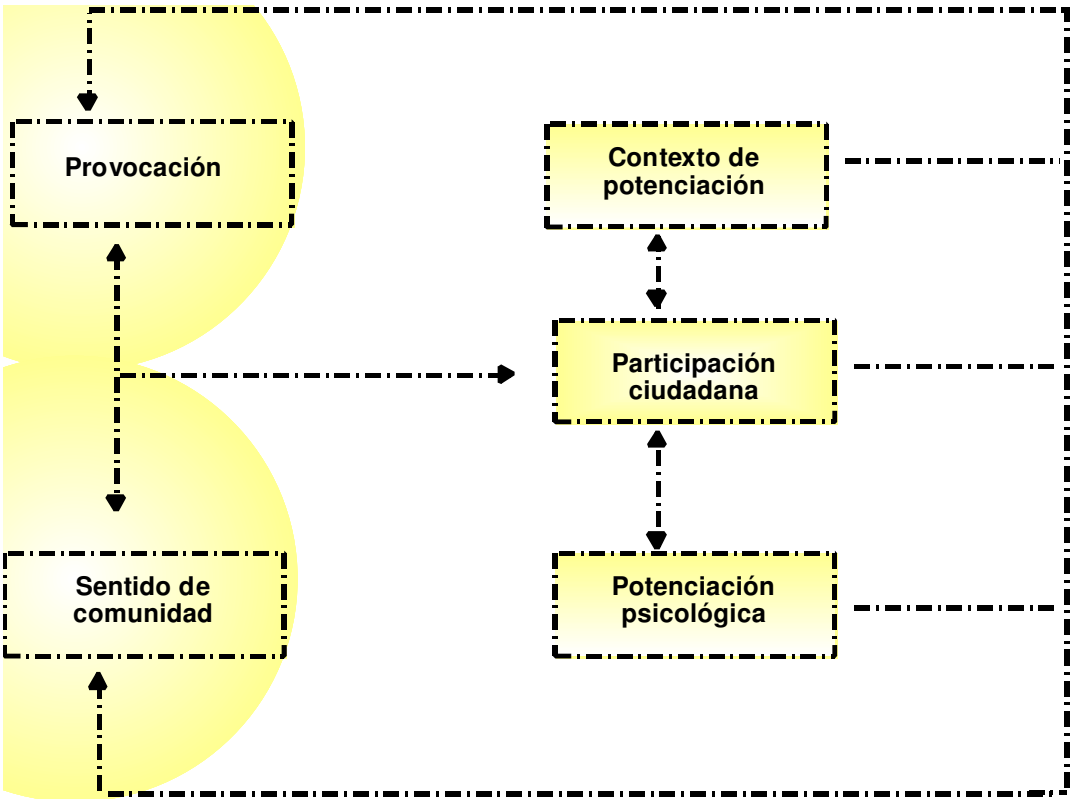


**Figura 3.** Procesos de participación ciudadana y potenciación comunitaria (Dalton, Elias & Wandersman, 2001; Memillan et al., 1995; Zimmerman, 2000)



Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 187-211.